

La presencia del personaje del Che está apoyada con los medios de comunicación y más bien se refiere a la imagen, por lo que las cuatro áreas mencionadas anteriormente se deben analizar a través de los métodos utilizados en los estudios de los medios de comunicación y la iconografía.

Empecemos, sin embargo, con la cita que no explica nada pero al mismo tiempo que golpea el corazón de la materia con la precisión apropiada de la buena literatura: “Los estudiantes argentinos que ocuparon su Cada en la Cité de París y la llamaron CHE GUEVARA por la misma simple razón, que lleva la sed al agua y el hombre a la mujer”³. Podemos tratar la afirmación de Cortázar como una expresión de la creencia universal que apareció después de 1968, creencia que todavía no ha encontrado una justificación razonable.

La religión y los motivos religiosos que aparecen en la iconografía del Che (pero también en la biografía, sobre todo en la descripción de las circunstancias de la muerte)⁴, parecen ser nada más que un intento de apelar al tradicional modelo lenguaje-forma en el que se habla sobre algo, o también acerca de lo que se considera que está más allá de lo puramente material y pragmático de la forma del ser. Ésta es su primera paradoja, porque en sentido estricto “la causa” por la que luchó el Che puede reducirse sólo a una lucha por un orden “revolucionario” de la realidad completamente racional, pragmática, enfocada en la distribución equitativa con la riqueza material y las oportunidades de vida. Es una paradoja que subyace de las similitudes frecuentes y “naturales” que no se puede no “descubrir” si comparamos la religión con diferentes tipos de movimientos sociales y sus aspiraciones revolucionarias, las que a menudo se expresan de forma declarativa hostiles a cualquier religión.

La percepción del comunismo del siglo XX como una actitud cuasi-religiosa puede ser inaceptable para sus partidarios, pero la prevalencia de esta asociación hace pensar cuál es su razón⁵. Parece que lo importante no es tanto exponer un programa positivo (y en el caso del comunismo un programa “científico”, materialista-racional), sino el punto de partida del violento desacuerdo con la realidad imperante. Este carácter revolucionario en la historia de la religión, ya Eliade lo subraya como un rasgo característico del culto de Yahveh predicado alrededor de los siglos VII–V antes de Cristo por los profetas del Antiguo Testamento (nabi). La idea de Yahveh como Dios trascendente que supera un orden vegetativo-cíclico-escenificado en el culto estrechamente unido al poder de las deidades de la fertilidad del Próximo Oriente, nació con la idea de cuestionar radicalmente el orden social existente⁶.

³ CORTÁZAR, vol. II, 1986 [1969]: 94.

⁴ Ver KUNZLE 2008: 101.

⁵ IMOS 2007: 416–424.

⁶ ELIADE 1999 [1976]: 427–452.